

los versos ya leídos
o callas
o inútil acorralas el sentido
o cantas
o bien Te desencantas
o afrontas la belleza del zafiro
o convocas palabras no nombradas
o sentencias de pronto sobre el libro
o el río se acobarda
 de aquel que va al suicidio
o el eco se retracta
o el mar tien(d)e de pronto laberintos
o el lago tien(d)e frondas contagiadas
o el ave se apodera del destino,
–terrible des(a)tino que me espera
forjando en la sotana el sacrificio–
o el tiempo se aprisiona en la sonata
o el ser es el no ser que Te defino
o soy de las palabras
 verdes anclas,
 tan solo desafío.

Para Caleb

En la colina verde,
 desteñida
está la casa aún
 colgando
 en ruinas
–es mágica caverna
 de sombra enloquecida–
y de las ruinas cuelgan
 todavía
balcones embrujados,

fuego del recuerdo,
lentas olas, ave en agonía,
lámparas mirando
versos que se acoplan, ¡oh lascivia;
de los balcones cuelgan
parras negras de la estrofa urdida,
frutos fantasmales,
y de las parras cuelgan
los cálidos racimos pasionales;
de los racimos cuelgan
las uvas venenosas
 del deseo,
y esperan esas **uvas descolgarse**
para que en los lagares
en íntimos lugares
se redima el tiempo,
 mosto reprimido...;
pero persiste el fuego
del pálido recuerdo
de lo que pudo ser y que no ha sido.

Decirlo en otros labios,
leerlo en otras lenguas
 y escucharlo
caer en una fuente
declamado,
blandirlo en el tridente,
volver al escenario,
perderlo en cada sol que resucita,
llenarlo en cada luna de alabastro,
ponerlo en el sudario de la nieve,
dejarlo consumirse en el ocaso,
beberlo en el ajenjo,
 degustarlo,